



1. CONTEXTO

CON ALEGRÍA

El evangelista Lucas temía que sus lectores leyeran su escrito de cualquier manera. Lo que les quería anunciar no era una noticia más, como tantas otras que se corrían por el imperio. **Debían preparar su corazón:** despertar la alegría, desterrar miedos y creer que Dios estaba cerca, dispuesto a transformar su vida.

Con un arte difícil de igualar, recreó una escena evocando el mensaje que **María escuchó en lo íntimo** de su corazón para acoger el nacimiento de su hijo Jesús. Todos podrían unirse a ella para acoger al Salvador. ¿Es posible hoy prepararse para recibir a Dios?

«**Alégrate**». Es la primera palabra que escucha el que se prepara para vivir una experiencia buena. Hoy no sabemos esperar. Somos como niños impacientes que lo quieren todo enseguida. Vivimos llenos de cosas. No sabemos estar atentos para conocer nuestros deseos más profundos. Sencillamente, se nos ha olvidado esperar a Dios y ya no sabemos cómo encontrar la alegría.

Nos estamos perdiendo lo mejor de la vida. Nos contentamos con la satisfacción, el placer y la diversión que nos proporciona el bienestar. En el fondo, sabemos que es un error, pero no nos atrevemos a creer que Dios, acogido con fe sencilla, nos puede descubrir otros caminos hacia la alegría.

«**No tengas miedo**». La alegría es imposible cuando se vive lleno de miedos que nos amenazan por dentro y desde fuera. ¿Cómo pensar, sentir y actuar de manera positiva y esperanzadora?, ¿cómo olvidar

nuestra impotencia y nuestra cobardía para enfrentarnos al mal?

Se nos ha olvidado que cuidar nuestra vida interior es más importante que todo lo que nos viene desde fuera. **Si estamos vacíos por dentro, somos vulnerables a todo.** Se va diluyendo nuestra confianza en Dios y no sabemos cómo defendernos de lo que nos hace daño.

«**El Señor está contigo**». Dios es una fuerza creadora que es buena y nos quiere bien. No vivimos solos, perdidos en el cosmos. La humanidad no está abandonada. ¿De dónde sacar verdadera esperanza si no es del misterio último de la vida? Todo cambia cuando el ser humano se siente acompañado por Dios.

Necesitamos celebrar el «corazón» de la Navidad, no su corteza. Necesitamos hacer más sitio a Dios en nuestra vida. Nos irá mejor.

LA ALEGRÍA POSIBLE. J. Moltmann, el gran teólogo de la esperanza, lo ha expresado así: «La palabra última y primera de la gran liberación que viene de Dios no es odio, sino alegría; no condena, sino absolución. Cristo nace de la alegría de Dios y muere y resucita para traer su alegría a este mundo contradictorio y absurdo».

Sin embargo, la alegría no es fácil. A nadie se le puede obligar a que esté alegre ni se le puede imponer la alegría por la fuerza. La verdadera alegría debe nacer y crecer en lo más profundo de nosotros mismos.

De lo contrario; será risa exterior, carcajada vacía, euforia creada quizás en una «sala de fiestas», pero la alegría se quedará fuera, a la puerta de nuestro corazón.

La alegría es un don hermoso, pero también muy vulnerable. ¿Cómo se puede ser feliz cuando hay tantos sufrimientos sobre la tierra? ¿Cómo se puede reír, cuando aún no están secas todas las lágrimas, sino que brotan diariamente otras nuevas? ¿Cómo gozar cuando dos terceras partes de la humanidad se encuentran hundidas en el hambre, la miseria o la guerra?

La alegría de María es el gozo de una mujer creyente que se alegra en Dios salvador, el que levanta a los humillados y dispersa a los soberbios, el que colma de bienes a los hambrientos y despidе a los ricos vacíos.

La alegría verdadera sólo es posible en el corazón del hombre que anhela y busca justicia; libertad y fraternidad entre los hombres.

María se alegra en Dios, porque viene a consumir la esperanza de los abandonados. Sólo se puede ser alegre en comunión con los que sufren y en solidaridad con los que lloran. Sólo tiene derecho a la alegría quien lucha por hacerla posible entre los humillados. Sólo puede ser feliz quien se esfuerza por hacer felices a otros.

Sólo puede celebrar la Navidad quien busca sinceramente el nacimiento de un hombre nuevo entre nosotros.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: 2 SAMUEL 7,1-5.8b-12.14a.16

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: "Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda." Natán respondió al rey: "Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo."

Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: "Ve y dile a mi siervo David: "Así dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel.

Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Te pondré en paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía. Y, cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre."

El capítulo 7 es el verdadero centro de la historia de David. Libre de toda preocupación militar, David puede dedicarse a sus deberes religiosos. Un problema no le deja vivir: el contraste escandaloso entre su lujosa casa y la pobre tienda donde mora Dios.

Consulta al profeta Natán y éste le ofrece el oráculo de Dios: Jugando con el doble significado que la palabra "casa" tiene en hebreo (casa-templo y casa-dinastía, familia o descendencia) el autor subraya que no será David quien construya una "casa" para Dios, sino que será éste quien levante una "casa" (es decir, una dinastía) para el rey.

A Dios no se le encontrará en un punto del espacio, sino en el tiempo, y, más concretamente, en la descendencia davídica. La promesa hecha a David no se refiere únicamente a Salomón sino a todos los descendientes de David, reconocidos por Dios como hijos.

SALMO RESPONSORIAL: 88

Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, / anunciaré tu fidelidad por todas las edades. / Porque dije: "Tu misericordia es un edificio eterno, / más que el cielo has afianzado tu fidelidad." R.

"Sellé una alianza con mi elegido, / jurando a David, mi siervo: / "Te fundaré un linaje perpetuo, / edificaré tu trono para todas las edades."" R.

Él me invocará: "Tú eres mi padre, / mi Dios, mi Roca salvadora." / Le mantendré eternamente mi favor, / y mi alianza con él será estable. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 16,25-27

Hermanos: Al que puede fortaleceros según el Evangelio que yo proclamo, predicando a Cristo Jesús, revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora en los escritos proféticos, dado a conocer por decreto del Dios eterno, para traer a todas las naciones a la obediencia de la fe al Dios, único sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Es el final de la carta, sin especial conexión con el tiempo de adviento. Parece que **no es original de Pablo**. Podemos pensar que esta aclamación final fue compuesta por un cristiano de finales del siglo I o principios del siglo II, profundamente conocedor de la teología paulina, y que se ha hecho eco de toda una larga y honda reflexión teológica llevada a cabo en el seno de la comunidad cristiana. Además, son versículos que irían bien como conclusión de todas las cartas del apóstol.

EVANGELIO: LUCAS 1,26-38

26-27 En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

A los seis meses, de anunciar el nacimiento de Juan el Bautista. El autor quiere que leamos **los dos textos en paralelo** para descubrir semejanzas y diferencias. De este modo queda en evidencia la supremacía de Jesús respecto a Juan y la de María con relación a Zacarías.

Gabriel que significa "Dios es mi fuerza", era el encargado de los asuntos exteriores del Padre Eterno en la corte celestial. **Llevó un mensaje a Zacarías**. Contaba con todas las condiciones favorables para que fuera acogida la noticia de inmediato: iba a **Jerusalén**, al lugar más santo de la ciudad, el Templo, y a la parte más sagrada del mismo, el **"Santo"**, a un sacerdote, escogido por Dios mismo ("le tocó en suerte") para el momento más importante del día y de su propia vida: la "ofrenda del incienso" (presumiblemente habría 18.000 sacerdotes y no le tocaría más). Indudablemente se daban todas las premisas necesarias para que la misión tuviera éxito... Y sin embargo **Zacarías no confió en el mensajero**, que ofendido por tanta incredulidad se vio obligado a castigarlo.

Ahora tiene que llevar otro mensaje, pero las condiciones son totalmente desfavorables: no tiene que ir a la religiosa Judea, sino a la **descreída Galilea**, tierra de ignorantes; no va a Jerusalén, sino a **Nazaret** de tan mala fama, un pueblo sin importancia cerca de la importante ciudad de Séforis; no va al Templo sino a una casucha situada a las afueras del pueblo; y no se dirige a un sacerdote de pura raza, sino a una mujer.

Virgen desposada. Mayor de edad a los once años y un día, sin ninguna ceremonia que ennoblezca

el acontecimiento, María se encuentra frente a una etapa obligatoria por su condición de mujer: **el matrimonio**. Después de un año, cuando la madurez sexual de María ya lo permita, un martes se realizará la segunda parte del matrimonio: **las bodas**. Vida en común que para María equivaldrá solamente a obedecer y a servir al marido, además de traer hijos al mundo. **El marido es un joven carpintero** (Mt.13, 55) de unos dieciocho a veinte años, de nombre José. Aunque descendía nada menos que del rey David. José pertenece a una rama familiar que, como en todas, hay luces y sombras. No todos sus antepasados fueron hombres brillantes. Más tarde nos dará Lucas el árbol genealógico (3,23-28).

28-29 El ángel, entrando en su presencia, dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo." Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El saludo a María es el mismo que **el dirigido a Jerusalén** en Sof 3,14-18. El profeta habla a la Hija de Sion, la ciudad santa, que personifica al resto fiel, gracias al cual viene la salvación.

Lucas ve en María la personificación de todos los sencillos que con su fidelidad a lo largo del tiempo hicieron posible la venida del salvador. **El Señor está contigo**, es el saludo dirigido a quien va a recibir una importante misión, como es el caso de Isaac, Jacob, Moisés, Josué, Jeremías...Dios va a proponer a María una gran misión.

Lucas no nos refiere la respuesta de María al saludo sino su reacción: un estremecimiento profundo. Su turbación se debe a que no comprende por qué se le saluda de esa manera ni conoce qué importante misión se le va a confiar. Reflexiona, trata de comprender el sentido de lo que está ocurriendo. María entrevé la novedad de estas palabras: es la mirada amorosa del Señor sobre ella..." *se ha fijado en la humildad de su sierva...*

Mientras que Zacarías siente miedo, **María, aunque se estremece, confía**. Estamos ante dos casos de experiencia sobrenatural. Zacarías representa al AT. La experiencia religiosa es sobre todo cultural y la reacción del hombre ante la presencia de lo divino es el miedo. **María representa el NT**. La experiencia es sobre todo existencial y la reacción humana es el desconcierto y la búsqueda

30-33 El ángel le dijo: "No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le podrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin."

A María se le tranquiliza. Ella cuenta con el favor de Dios. Y se le anuncia el nacimiento del Mesías, un hecho que humanamente es imposible. El caso de María que concibe sin intervención de varón, es único en su género.

En la Biblia se refieren casos de madres estériles, que dan a luz por intervención de Dios, pero siempre con la colaboración de varón. Lo de María es nuevo e inesperado. Con este lenguaje, tan extraño al hombre de hoy, se indica que Jesús nace por entero de Dios y es un proyecto sacado adelante por Dios mismo; Dios, y no el hombre, lleva la iniciativa. Más que hablar de la virginidad de María -que también- se alude aquí a **la concepción especial de Jesús**.

34-38 Y María dijo al ángel: "¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?"

El ángel le contestó: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible." María contestó: "Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra." Y la dejó el ángel.

Y el ángel explica el cómo a María. Para ello utiliza la misma imagen que aparece en Gn.1, 1, al dar comienzo la creación. Da una prueba, aunque no se le ha pedido. Enuncia un principio que es una llamada a la fe en el poder de Dios. Ninguna prueba tiene valor para el que no cree.

Y María acepta plenamente el designio de Dios: hágase. Desconcertante Dios que se fija en lo que no cuenta en la tierra, una pareja de aldeanos, para sacar adelante el más perfecto de sus proyectos. Ya estaba anunciado: **"Dios derriba del trono a los poderosos y levanta a los humildes"**. Cosas de Dios...

Igual que serán los impuros paganos (los magos) y los excluidos de Israel (los pastores) los primeros que perciban y acojan el don de Dios a la humanidad; no los sacerdotes ni los teólogos del Templo. Igualmente serán un pagano y un marginado los primeros que crean en Jesús: el centurión romano (Mt 8,5-13) y un infecto leproso (Mt 8,1-4). Prostitutas y descreídos entraran a formar parte de su comunidad (Mc 2,15-17; Mt 11,19).

Y cuando los hechos, y no las palabras, son lo importante, será precisamente un samaritano el que actuará como él se habría comportado, a diferencia de lo que hicieron el sacerdote y el levita, que estaban tanto más cerrados a las necesidades del hombre cuanto más cumplidores de la Ley eran (Lc10, 30-37)

Y todavía más: será la samaritana, hereje y adúltera, quien comprenda a Jesús en aquello que parece incomprensible para el piadoso fariseo Nicodemo: "¿Cómo puede..., ¿cómo puede...?"

Este será el tipo de personas que María encontrará a su lado por haber aceptado la propuesta de Dios: herejes y adúlteras, sinvergüenzas y prostitutas, leprosos y endemoniados. Y tantos, y tantas que siguen a Jesús.

(Nota: He seguido en parte otro libro que os recomiendo: **Nuestra Señora de los herejes**. Alberto Maggi. Ediciones El Almendro)

3. PREGUNTAS...

1. MARÍA, LA NUESTRA

María, la sencilla, la muchacha, la servidora, la pobre, la esperanza de los pobres.

La hemos engrandecido tanto - y con razón-, que solo vamos a ella a pedir favores y no a **contemplar su vida para imitarla**. Con tanto oropel y retablos dorados, como aquí tenemos en el Santuario del **Rocío**, la hemos separado de **su vida sencilla y creyente**. El relato que acabamos de leer nos acerca a la mujer abierta, dispuesta a cumplir la voluntad de Dios. **Hay que liberarla** de todos los falsos oropeles con que la han desfigurado, para devolverla a los suyos, que son **aquellos pobres de la tierra que buscan la justicia de Dios** (*Sofonías, 2, 3*).

También hay que liberar la figura de María de tanto secuestro por los **predicadores de infortunios**, de tantas pseudo apariciones, que nos presentan a una Virgen trotamundos, siempre habladora, que confía secretos y misterios a gentes que necesitarían un buen psiquiatra.

Ya el **Concilio** nos recuerda en **Lumen G. nº 67**: "*que los predicadores y teólogos se abstengan con cuidado tanto de toda falsa exageración cuanto de una excesiva mezquindad de alma al tratar la singular dignidad de la Madre de Dios*".

María: la madre, la muchacha, la sencilla, la pobre, la creyente, la fiel, la que guarda todo en su corazón, la nuestra.

- **¿Quién es para mí, María? ¿La siento madre cercana, protectora, modelo de fe?**

2. SUS ENSEÑANZAS

Tenemos mucho que aprender de María. Solo quiero apuntar algunos rasgos, para que cada cual los amplíe.

Muchas veces me pregunto: **lo que Jesús dijo** (las parábolas tan entrañables y cotidianas) **e hizo** (la mujer con flujos, la limosna de la viuda, el de la mano seca, el cojo, el ciego...) ¿no lo tendría ya bien aprendido de María en ese largo tiempo de silencio que fue Nazaret? **Lo aprendido de niño no se borra, sobre todo las actitudes profundas.**

Creo que de ella aprendió **la compasión y la misericordia**. Para Jesús, Dios es compasión, "entrañas" diría él (*rahamim, entrañas de mujer*). Si hacemos un pequeño estudio del evangelio, nos daremos cuenta que es la actitud primera con la que Jesús se acerca a los pobres y necesitados de aquellas aldeas. **Interioriza el sufrimiento ajeno**, deja que penetre en sus entrañas, en su corazón, lo hace suyo, le duele, y provoca su comportamiento de cercanía, de sanación, de potenciar lo mejor del que tiene delante. Ha convertido la caída en vuelo, **porque tuvo una buena maestra de niño.**

También le ayudaría a **profundizar en las cosas pequeñas de cada día**, para que después él las empleara en sus parábolas y así explicarnos qué es el Reino de Dios. La levadura en la masa, la moneda que se pierde en el suelo de tierra, los golpes inoportunos del que pide pan

de noche al vecino, la sal de la tierra (fosfato para alargar la candela) la luz del candil en el pasillo de la casa, las semillas que se siembran y aquellas que brotan con paciencia. Yo así imagino aquellos años de aparente silencio. Vida escondida y fecunda en Nazaret.

- **¿Qué me enseña a mí María? ¿Qué he aprendido de ella llevándolo a mi vida diaria?**

3. LAS MISMAS PALABRAS PARA MI

Este relato evangélico es una invitación a despertar en nosotros **las actitudes básicas** con las que vivir no sólo las fiestas de Navidad ya próximas, sino la vida entera. Basta recorrer el mensaje que se pone en boca del Ángel.

Alégrate llena de gracia. Cuando no se tiene vida interior necesitamos buscar fuera "entretenimientos" que nos ayuden a vivir. Cuando desde dentro no brota el gozo necesitamos a alguien que lo anime desde fuera. La alegría se descubre cuando se vive la vida desde dentro. Cuando nos dejamos habitar por el misterio. Cuando nos abrimos a las llamadas que invitan al amor, a la entrega. El estar abierto al don y a la gracia nos llevará a la alegría plena. Seguirán los sufrimientos y dificultades, pero se vivirán de otra manera. En medio de estos tiempos de incertidumbre y oscuridad, llenos de problemas y dificultades, lo primero que se nos pide es no perder la alegría. Sin alegría la vida se hace más difícil y dura.

No temas. Los miedos están ahí, agazapados, detrás de cada cortina de alcoba. Miedo al futuro en estos tiempos de crisis, a la enfermedad larga y dependiente, a sentirnos solos, a no ser amados y valorados. El miedo ahoga la vida, nos impide caminar como personas libres. Necesitamos confiar, saber de quién me he fiado, y sentir que estamos en buenas manos. Pase lo que pase. **Jesús en el evangelio siempre está quitando miedos.** Nos falta confianza y nos sobra cobardía. Cuando vivamos estas etapas de miedo y cobardía, hay rezar **los salmos de confianza**: *Nada temo porque tú vas conmigo* (22); *El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?* (26); *En ti estoy seguro siempre* (138); *En paz me acuesto y enseguida me duermo, porque sólo tú, Señor, me hace vivir tranquilo* (4).

Has hallado gracia ante Dios. Todos vivimos y morimos sostenidos por la gracia y el amor de Dios. *"Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor; o sea que, en vida o en muerte, somos del Señor"* Nos dice Pablo en Rom 14,8. Esta fe no nos libraría de dificultades y preocupaciones, pero todo es diferente cuando sabemos que **el Señor está contigo**, no estamos solos.

Llega la Navidad. No será una fiesta igual para todos. Cada uno vivirá en su interior su propia navidad. ¿Por qué no despertar estos días en nosotros **la confianza en Dios y la alegría** de sabernos acogidos por Él? ¿Por qué no liberarnos un poco de **miedos y angustias** enfrentándonos a la vida desde la fe en un Dios cercano, a ejemplo de María?